

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LII - ÉPOCA III - NOVIEMBRE 2013 - NÚM. 468

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión.....	2-4
Orar con los himnos.....	5-6
Escrito está.....	7-8
Anotaciones litúrgicas	9-10
Revitalizar la fe	11
Vigilias para el mes de noviembre	12-13
Noticario de la obra	14-16
950 aniversario de San Isidoro en León	17-20
Año de la Fe	21-23
Estadística del mes de septiembre	24

Dep. Legiti. LE-1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Florentino Alonso Alonso - D. Telmo Díez Villarroel - D. Luis García Gutiérrez - D. Salvador Rus - D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



TEMA DE REFLEXIÓN

REFLEXIONES SOBRE LA FE - XIV

MARÍA, MADRE DE CRISTO, MADRE DE LA IGLESIA

Comenzamos nuestra última reflexión con un profundo acto de fe:

«Creemos que la Bienaventurada María, que permaneció siempre Virgen, fue la Madre del Verbo encarnado, Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, y que Ella, por su singular elección, en atención a los méritos de su Hijo redimida de modo más sublime, fue preservada inmune de toda mancha de culpa original y que supera ampliamente en don de gracia eximia a todas las demás criaturas».

Ligada por un vínculo estrecho e insoluble al misterio de la encarnación y de la redención, la Beatísima Virgen María, Inmaculada, terminado el curso de la vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste, y hecha semejante a su Hijo, que resucitó de entre los muertos, recibió anticipada-

mente la suerte de todos los justos; creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa en el cielo ejercitando su oficio materno con respecto a los miembros de Cristo, por el que contribuye para engendrar y aumentar la vida divina en cada una de las almas de los hombres redimidos (Credo del Pueblo de Dios, Pablo VI, 30-VI-1968. nn. 14-15).

En estas líneas Pablo VI resume las principales verdades de fe que la Iglesia ha ido afirmando a lo largo de los siglos sobre la Virgen María: es Madre de Dios; concebida sin pecado, la Inmaculada Concepción; llevada al cielo al término de su vida mortal: es Asunta al Cielo. Y es siempre virgen: «Virgen antes del parto, en el parto y después del parto».

Dios Padre preparó a la Virgen para ser Madre de su

Hijo. Jesucristo quiso que siguiera esa misión también con cada uno de nosotros y con toda la Iglesia. ¿Cómo? El pueblo cristiano cree firmemente que María es Madre de la Iglesia en el orden de la gracia, porque ha dado a luz a Jesús, el Hijo de Dios, Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia. Jesús, agonizante en la cruz, la dio como madre al discípulo con estas palabras: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19, 27).

Así nos recuerda Juan Pablo II la labor maternal de María:

«Nadie como María sabrá introducirnos en la dimensión divina y humana del misterio de la Redención. Nadie como María ha sido introducido en él por Dios mismo. En este consiste el carácter excepcional de la gracia de la Maternidad divina. No sólo es única e irrepetible la dignidad de esta Maternidad en la historia del género humano, sino también única por su profundidad y por su radio de acción es la participación de María, imagen de la misma Maternidad, en el designio divino de la salvación del hombre, a través del misterio de la Redención (...)».

«El eterno amor del Padre, manifestado en la historia de la humanidad mediante el Hijo

(...) se acerca a cada uno de nosotros por medio de esta Madre y adquiere de tal modo signos más comprensibles y accesibles a cada hombre. Consiguientemente, María debe encontrarse en todas las vías de la vida cotidiana de la Iglesia. Mediante su presencia materna, la Iglesia se cerciora de que vive verdaderamente la vida de su Maestro y Señor, que vive el misterio de la Redención en toda su profundidad y plenitud vivificante» (Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, IV,22).

«Incluso tras su Asunción al cielo, ella continúa intercediendo por sus hijos, siendo para todos un modelo de fe y de caridad y ejerciendo sobre ellos un influjo salvífico, que mana de la sobreabundancia de los méritos de Cristo. Los fieles ven en María una imagen y un anticipo de la resurrección que les espera, y la invocan como abogada, auxiliadora, socorro y mediadora» (Compendio del Catecismo de la Iglesia, n. 197).

Como adoradores eucarísticos veneramos especialmente a nuestra Madre sabiendo que María es mujer «eucarística» con toda su vida; y con toda la Iglesia, la tomamos como modelo en nuestra devoción al santísimo Misterio encerrado

en el Sagrario. Ella, podemos decir, es el primer Sagrario de Cristo en la tierra.

«Puesto que la Eucaristía es misterio de fe, que supera de tal manera nuestro entendimiento que nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios, nadie como María puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta. (...) Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Caná, María parece decirnos: “no dudéis, fiaros de la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así pan de vida”» (Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, VI, 54).

¿Cómo la veneramos?

«María, exaltada por la gracia de Dios por encima de todos los ángeles y los hombres después del Hijo, por ser la Madre Santí-

sima de Dios, que intervino en los misterios de Cristo, con razón es honrada por la Iglesia con especial culto» (*Lumen Gentium*, 66).

El pueblo cristiano rinde, con alegría y agradecimiento, un culto singular a la Virgen María, que se diferencia esencialmente del culto de adoración, que se rinde sólo a la Santísima Trinidad. Esa devoción se manifiesta de forma muy particular en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios y en la oración mariana, como el santo Rosario, compendio de todo el Evangelio.

¿Qué mejores palabras que esta comunión espiritual, para recibir la Eucaristía en compañía de María?: «Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y el fervor de los santos».

PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Trato a la Virgen María con el amor y el cariño de un hijo?
- ¿Le pido ayuda para vivir con Ella mis ratos de adoración eucarística?
- ¿Doy gracias a Jesucristo por habernos dado, como Madre nuestra, a su propia Madre?



Orar con los Himnos del Nuevo Testamento

Florentino Alonso Alonso



FILIPENSES 2, 6-11 (XLI)

(Viene del mes anterior)

⁶ El cual (Cristo Jesús), siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;

⁷ al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre, por su presencia,
⁸ se humilló a sí mismo
hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

⁹ Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;

¹⁰ de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,

¹¹ y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

7.5. MODELOS TEOLÓGICOS PRESENTES EN FLP 2,6-11 (v)

– La **muerte y la cruz**: Si, como hemos dicho, es extraño a la visión de la *Sabiduría* el despojarse de sí misma tomando realmente una condición inferior, consiguientemente lo será también el adjudicarle la posibilidad real de la muerte, especialmente una muerte afrentosa e indigna como es la muerte en la cruz. De hecho, el espíritu que habita en la *Sabiduría* es “*impasible*”, “*seguro*”, “*capaz de todo*” (cf. Sb 7,22.23); más aún, “*todos los que me odian aman la muerte*” (Pr 8,36).

d) Finalmente, también la imagen del “*Hijo del Hombre*” de Daniel es insuficiente para fundamentar y unificar todos los elementos del canto de Filipenses:

– El **existir “en (la) forma de Dios”**: el Hijo del hombre de Daniel es un personaje glorioso y celestial pero sometido a Dios. En la visión de Dn 7,9-14 aparece en primer lugar un

Anciano que se sienta en un trono glorioso (vv. 9-10). Luego, una vez abiertos los libros y vencidas las bestias (vv. 10-12), se hace presente con una aparición majestuosa un *Hijo de hombre*. Se dirige al Anciano y recibe el poder, un imperio eterno (vv. 13-14). **No se advierte una paridad con Dios**, sino más bien un dominio concedido liberalmente por el mismo Dios.

– El **abajamiento y la humillación**: Es completamente ajeno al *Hijo del hombre* de Daniel una situación de indignidad y vileza. Por el contrario, es un personaje glorioso, que se hace presente para recibir un señorío universal y eterno. Su misma función excluye cualquier sometimiento o abatimiento. Nada más opuesto a su imperio, que es eterno, nunca pasará y jamás será destruido (Dn 7,14b), que el humillarse hasta la muerte de cruz.

2. El elemento determinante del himno: *ἐαυτὸν ἐκένωσεν* (“se despojó de sí mismo”).

Entre los posibles **puntos de referencia del Antiguo Testamento** que aportan una mayor comprensión del misterio de Cristo tal como es presen-

tado en el himno de Filipenses, ninguno de los que hemos visto nos permite dar razón de todos los elementos que componen nuestro texto. Esto es debido sin duda alguna a la absoluta novedad que significa Jesucristo y su obra redentora. Por tanto, será necesario **buscar dentro del mismo himno el elemento unificante y que haga posible al mismo tiempo justificar convenientemente las demás partes y matices de la presentación del ser de Cristo y de su proceso de humillación-exaltación**. Debemos señalar también que ese punto focal del himno **debe contener en sí aquella originalidad que este canto cristológico aporta a la proclamación de la gesta de Jesucristo**, modelo supremo del cristiano.

Creemos que estas características las encontramos **en la noción de** *ἐαυτὸν ἐκένωσεν* (“se despojó de sí mismo”), que está al inicio de la sección que describe el proceso de abajamiento de Cristo (v. 7a). Como ya dijimos, esta expresión es un *hapax* en el Nuevo Testamento, lo que supone ya un primer indicio respecto a su peculiaridad.

(Continúa el próximo mes)

ESCRITO ESTÁ



Telmo Díez Villarroel



«Y CREÓ DIOS AL HOMBRE»

Está ahí, en la primera página de la Biblia: «Y creó Dios al hombre a imagen suya, hombre y mujer los creó». (Gen. 1, 27).

Crear es sacar del no ser al ser; poner vida donde no la hay, sin servirse de algo que ya es, que ya existe. Crear es decir “hágase” y aparecer lo que sólo está en la mente del que lo dijo. Sólo se puede decir que es creado lo que empieza a ser, a existir, (hablamos en el orden material) sin procedencia de otro ser; sólo por la fuerza de un poder creador. Lo que nace de otro ser es generación o transmutación, y sólo por analogía se puede llamar creado.

Sólo Dios Omnipotente puede hacer que empiece a ser lo que Él, por el poder de su voluntad, quiere traer a la existencia. Sólo Dios es creador. «Todo fue creado por Él y para Él». Si todo fue creado por Dios, también el hombre: y lo creó a imagen suya. El hombre, pues, es imagen de Dios.

Me pregunto: ¿Para qué creó

Dios al Hombre? ¿Para aliviar su soledad y aburrimiento? Porque antes de crear al hombre no había nada que le pudiera servir de interlocutor válido. ¡Pues no! Nada ni nadie es interlocutor digno de Dios, ni Dios tiene necesidad de interlocutores. Antes y después de la creación Dios es el Absoluto, el Plenitud, el totalmente Otro, que gusta decir ahora a los teólogos. Dios no es más Dios después de la creación ni lo era menos antes, aunque ahora el universo mundo esté lleno de su imagen, de su verdad y de su bondad.



Dios creó al hombre y a todo lo que existe como manifestación o expansión de su propia plenitud, que no por eso aumenta ni disminuye. Dios es amor, y el amor es dar y darse, sin que en ello y por ello dismi-

nuya o pierda calidad y cantidad el amor que le es consustancial.

Pero ahí está el hombre, ahí estoy yo, portador de la imagen y semejanza de Dios. Imagen, sí, pero sólo imagen que representa lo que ella no es, aunque con el valeroso añadido de que es una imagen viva y no muerta.

Hay en todo esto un denso contenido teológico y antropológico que la inmensa mayoría de los creyentes, hombres y mujeres, nunca hemos llegado a descubrir y comprender. Así el hombre se queda en mero rey de la creación visible, que no es poco, pero sin conexión con el Dios que lo hizo y lo quiso a su imagen y semejanza y, por si todo eso fuera poco, partícipe de su naturaleza divina. Aquí está la grandeza de Dios y la grandeza del hombre. El Concilio Vaticano II lo ha dicho con

frase digna de tan grande Asamblea, asistida de principio a fin por el Espíritu Santo: «La razón más alta de la dignidad del hombre es su vocación a la unión con Dios» (G. et S. 19).

Todas las grandezas, honores, reconocimientos, homenajes, condecoraciones, títulos, medallas y blasones que puede acumular un hombre palidecen y significan muy poca cosa ante este su destino y vocación a la unión con Dios.

Parodiando una enseñanza evangélica, bien conocida de todo aquel que mantiene alguna familiaridad con el Evangelio, podemos decir: ¿De qué le sirve al hombre ocupar el más alto puesto en el mundo de la política, de la ciencia, del arte, del derecho, de la medicina, etc., etc. si le falta la unión y la comunión con su Dios? (Conf. Mat. 16, 26). ■



ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de *Luis García Gutiérrez*

EL GESTO DE LA PAZ (II)

Esta es la estructura del gesto de la paz en nuestra Eucaristía:

— ante todo, el sacerdote presidente dice la oración preparatoria: «*Señor Jesucristo, que dijiste a los apóstoles: mi paz os dejo, mi paz os doy...*». Es una oración tardía: apareció en el Misal hacia el siglo XI, y es una de las pocas dirigidas a Cristo. Tiene la finalidad de preparar y motivar el gesto de paz, recordando algunas palabras de Cristo relativas a la paz. Podría haber sido, por tanto, más «*móvil*»: o sea, en vez de citar siempre las mismas palabras («*mi paz os dejo, mi paz os doy*», cfr. Jn 14,27), que, desde luego, son muy expresivas, podría haber recordado otras semejantes con las que Cristo nos fue enseñando la actitud de la fraternidad («*amaos los unos a los otros como yo os he amado*», «*en esto conocerán que sois mis discípulos: en que os amáis los unos a los otros*»). En la liturgia hispánica es variable esta oración (la «*oratio ad*

pacem»), y termina siempre con esta conclusión: «*porque tú eres nuestra paz verdadera y el amor indestructible...*»;

— después el sacerdote expresa su deseo general de paz: «*la paz del Señor esté siempre con vosotros*», donde se apunta claramente la dirección de esta paz: es «*la paz del Señor*» Resucitado la que se desea a toda la comunidad presente;

— le sigue una invitación: «*daos fraternalmente la paz*»;

— y por fin la asamblea realiza el gesto de la paz. El Misal no ha pensado, en nuestra liturgia, ningún canto



de acompañamiento al gesto de la paz. El rito hispánico, sí, lo tiene, y variable, tomado sobre todo del evangelio de Juan (13,34; 14,27; etc.).

Si se quiere introducir un canto para este momento, debería ser en verdad un canto «cristiano», que exprese no sólo sentimientos de amistad o felicitación general, sino el deseo y el compromiso de paz en Cristo: algo equivalente al canto clásico «*Ubi caritas et amor*», «donde hay amor, allí está Dios»... Con todo, hay que procurar no recargar excesivamente de cantos este bloque de preparación a la comunión. El Padrenuestro normalmente puede ser recitado; y lo que se podría hacer es cantar algunas veces un canto de paz, acompañando el gesto, y otras el «Cordero de Dios», acompañando el otro rito de la fracción.

El rito de la paz está en íntima conexión con los demás gestos y oraciones que preparan la comunión:

— el Padrenuestro es la oración de los hijos, de la familia, antes de acudir a la mesa común; y sobre todo tiene la invocación «*perdónanos... como nosotros perdonamos...*»;

— la fracción del pan presenta un simbolismo muy expresi-



vo: un pan partido que va a ser compartido por los hermanos en señal de unidad;

— la comunión misma con el Cuerpo y Sangre del Señor se debe realizar de modo que aparezca cómo nos une a todos compartiendo el mismo Pan y el mismo Cáliz...

Y dentro de esa dinámica, inmediatamente después del Padrenuestro, como un eco al mismo, o como señal de la obediencia a su espíritu, se ha colocado en la actual reforma el gesto de la paz.

Todo este conjunto nos va educando poco a poco a todos: no podemos ir a comulgar con Cristo sin estar en comunión con el hermano. No podemos decir «amén» al Cuerpo eucarístico de Cristo, si no estamos dispuestos a decirlo también a su Cuerpo eclesial.

(cf. **J. Aldazábal**. *Gestos y símbolos*)

REVITALIZAR NUESTRA FE

Los cristianos, y los adoradores muy especialmente, debemos vivir profundamente nuestra fe; pero además de vivirla hemos de conocerla, reflexionarla y saberla defender. Presentamos una parte del Catecismo y de nuestro Reglamento con el fin de que cada uno de nosotros lo leamos y meditemos sobre ello.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

¿Cómo expresa la Iglesia su fe trinitaria?

La Iglesia expresa su fe trinitaria confesando un solo Dios en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las tres divinas Personas son un solo Dios porque cada una de ellas es idéntica a la plenitud de la única e indivisible naturaleza divina. Las tres son realmente distintas entre sí, por sus relaciones recíprocas: el Padre engendra al Hijo, el Hijo es engendrado por el Padre, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. (CEC 249-256, 266)

REGLAMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

Art. 24 – Son vigiliias generales especiales a celebrar en nuestra Diócesis de León, las siguientes:

a) Vocacional, a celebrar todos los años en la noche del día 18 al 19 de marzo, siendo su finalidad, pedir por las vocaciones sacerdotales, recibiendo en ella el nombramiento los nuevos adoradores.

b) Vigilia de las Espigas en un pueblo de la Diócesis.

c) Vigilia de Adoración a Jesús Sacramentado en el Santuario de Nuestra Señora La Virgen del Camino.

d) Vigilia de Fin de Año, en la Real Basílica de San Isidoro.

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE NOVIEMBRE

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	Por el turno
7	NTRA. SRA. DEL CAMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	
14	SAN PÍO X	Por los difuntos del turno
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	Por el turno
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	SAN PABLO APÓSTOL	Por el turno
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	Por el turno
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DE LA PURISIMA CONCEPCIÓN	Por el turno

As Nocturnas de la Diócesis de León

NOVIEMBRE DE 2013

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	9	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	9	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	28	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	9	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	16	
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	30	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	29	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	29	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE NOVIEMBRE

DÍA	REZO	PÁGINA
1	Vigilia de Difuntos	533
2	XXXI semana del Tiempo Ordinario. Domingo III	131
9	XXXII semana del Tiempo Ordinario. Domingo IV	171
16	XXXIII semana del Tiempo Ordinario. Domingo I	47
23	XXXIV semana del Tiempo Ordinario. Domingo II	87
30	Tiempo de Adviento	287

Como final de la vigilia, todos juntos, rezarán LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.





Noticuario de la Obra



VIGILIA DE HONORARIOS

La Vigilia mensual correspondiente al mes de **noviembre**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 21**, en la capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las **cinco de la tarde**. Presidirá la Eucaristía el Rvdo. Sr. **D. Telmo Díez Villarroel**, Capellán de Honorarios.

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 3 de diciembre** a las **18:00**.

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 5 de diciembre a las 21:15**, en la Capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

A ella se invita a todos los jóvenes de León, que deseen acompañar a los adoradores en esta celebración.

ACTO EN LA SECCIÓN DE VILLAQUEJIDA

El pasado día 24 de julio la sección de Villaquejida dedicó la vigilia a su capellán y párroco Rvdo. Sr. **D. Justo Rodríguez Soto** por sus bodas de oro sacerdotales y por su buena dedicación sacerdotal. Este es un resumen de la dedicatoria que le hicieron los adoradores.

Hoy nuestra vigilia tiene doble sentido. Tiene el profundo sentido de todas las viglias, que es acompañar a Jesús en el Sagrario y adorarlo, unidos con Él en esa "Divina Cárcel" de "su divino amor".

Su doble sentido es muy importante también, pues celebramos el "CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA ORDENACIÓN SACERDOTAL" de nuestro director espiritual Rvdo. D. Justo, con muchos años a nuestro servicio en la Adoración Nocturna, presidiendo nuestras vigiliias, así como rigiendo nuestra parroquia.

Querido Justo, así, como a un dulce Cristo hemos de mirarte, como el dulce Cristo que podemos tocar con nuestras manos y mirar con nuestros ojos, como ese ser humano, pues para llegar a lo divino primero hay que ser humano, que nos pones en las manos de Dios, que nos muestras el camino para llegar a Él.

Después de tanta lucha en el duro peregrinar, se cumple ahora el "Cincuentenario" de vuestra "Ordenación Sacerdotal". Cincuenta años de trabajo apostólico, que me supongo que os habrá hecho feliz, sin duda alguna, porque habéis desempeñado con dignidad vuestra misión apostólica, y eso es algo muy grande.

Yo os felicito en nombre de todos y en el mío propio, y, a la vez, tanto un servidor como los demás, nos felicitamos por el hecho de poder celebrar con vosotros este hermoso día a los pies del Bendito Cristo y en torno al Buen Jesús Sacramentado. Que nuestro Buen Dios premie vuestro trabajo, vuestra hermosa obra, y os siga conservando la vida y que igualmente nos la conserve a los demás, para que todos, cada uno en su ambiente, le sigamos sirviendo.

Y, como epílogo, no puede faltar tampoco el recuerdo, la devota memoria, para aquellos, sacerdotes y demás compañeros, que no han llegado a este día para celebrarlo con nosotros.

Así pues, muchas felicidades, hoy para ti especialmente, como para todos los que cumplís los cincuenta años de vuestra Ordenación Sacerdotal.

(Celedonio Castro. Adorador de la sección de Villaquejida.)

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 22 de septiembre, en Vic (Barcelona), **D. Ángel Fernández González**, hermano político del adorador activo, secretario del turno 2 y miembro del Consejo Diocesano, **D. Elías Rodríguez González**.

El día 27 de septiembre, en León, **D. Lázaro Huerga Moray**, adorador activo de la sección de Villaquejida (León), veterano constante de asistencia ejemplar, con más de 500 vigiliass; hermano del, también, adorador activo de esa sección, **D. José Huerga Moray**.

El día 2 de octubre, en León, **D^a Estrella Martínez González**, madre del adorador activo del turno 28, **D. Antonio Méndez Martínez**.

El día 15 de octubre, en León, **D. Dídimio López Lorenzo**, adorador honorario, padre de nuestro obispo **D. Julián López Martín**.



LA TRASLACIÓN DEL CUERPO DE SAN ISIDORO A LEÓN

Salvador Rus Rufino (Adorador del turno 10)

Con este artículo terminamos la serie dedicada a San Isidoro, su vida, su obra y su legado. En el anterior texto hemos insinuado que las reliquias de San Isidoro fueron trasladadas al Reino de León en el año 1063. El relato de la traslación del cuerpo de este santo español, obispo de Sevilla y sabio de la Iglesia es verídico, pues consta de testimonios y documentos auténticos, uno de ellos escrito poco después del suceso por un monje que fue de los muchos que se hallaron presentes en tan señalada fecha.

Una revolución que estalló en Córdoba en el año 1023, destruyó al califa Hixem II, y rompió la unidad del Califato cordobés en una serie de reinos pequeños que conocemos con el nombre de reinos de taifas: Sevilla, Córdoba, Granada, Málaga, Algeciras, Carmona, Ronda, Morón, Arcos, Niebla y otras poblaciones se proclamaron reinos independientes.

El reino de Sevilla se hizo muy fuerte y creció en importancia con el rey taifa Abu-Amraben Mohamed, más conocido



como Al-Mutamid (1043-1069), que consiguió anexionarse varios reinos y fortalecer su posición e influencia en el Al-Andalus.

Entre los cristianos, Fernando I era rey de Castilla y estaba casado con doña Sancha, a quien pasó el trono de León a la muerte de su hermano, don Bermudo III, en el año 1037. Fernando I supo aprovecharse de las divisiones existentes entre los musulmanes y les arrebató varias plazas. Uno de los principales resultados de la

política de Fernando I fue el sometimiento de varios de los reinos de taifas y el cobro de las parias (impuesto por la protección y por no ser atacados) a las taifas más ricas, como Toledo, Sevilla, Zaragoza o Badajoz. A la vez, realizó otros ataques y conquistas que le reportaron fama y riqueza. Destacan la conquista de las plazas portuguesas de Lamego (1057) y Viseo (1058) y la toma definitiva (1060) de las de San Esteban de Gormaz, Berlanga de Duero y otras fortalezas, castillos y plazas estratégicas en territorio del alto Duero. Asimismo, llegó a tomar de forma temporal Toledo (1062) y Zaragoza (1063), y de forma definitiva el enclave estratégico de Coímbra (1064), junto al río Mondego que puso bajo el mando del conde mozárabe Sisnado Davidíz y, finalmente, en el año 1063, llegó a incendiar varias aldeas del reino de Sevilla.

Al-Mutamid, reconociendo su debilidad y su falta de fuerzas militares para oponerse, porque su ejército estaba mermado y muy cansado con las continuas guerras mantenidas con los reinos vecinos, no quiso enfrentarse al rey cristiano y pidió permiso para visitar a Fernando I en su propio campamento. Para evitar la destrucción del



reino y, a la postre, su pérdida ofreció magníficos presentes para entablar conversaciones de paz y establecer un acuerdo que permitiera la subsistencia del reino de Sevilla en armonía con el reino cristiano de Fernando I y doña Urraca.

El rey Fernando I consultó con sus sabios, nobles y obispos, y se tomó la resolución de que el rey de Sevilla debía de pagar una paria anual, es decir, un tributo y, además, tenía que entregar a los embajadores reales el cuerpo de Santa Justa, virgen y mártir de la persecución romana; no se mencionaba a Santa Rufina, porque era tradición conocida de que después de haber sido expuesta a las

fieras en el anfiteatro de Itálica y decapitada, su cuerpo fue incinerado, y se suponía que no existía reliquia alguna de ella. Al-Mutamid aceptó y se firmó el acuerdo.

De vuelta a León, el rey Fernando eligió como embajadores a Alvito, obispo de León, Ordoño, obispo de Astorga, al conde Muño o Munnio, y los nobles Fernando y Gonzalo, a los que puso una fuerte escolta militar.

Llegada la embajada a Sevilla se comenzó a buscar las reliquias de Santa Justa, pero no fue posible encontrarlas, ni nadie pudo proporcionar pista alguna sobre dónde estaban. Por otra parte, parece que en la ciudad de Sevilla los pocos o muchos cristianos que conservaban su fe y eran fieles a la iglesia, tenían una gran devoción hacia las dos santas que actualmente son patronas de la ciudad.

Estas circunstancias hicieron que Alvito, el jefe de la embajada real, dijera unas palabras que la tradición ha conservado como «Ya veis. A menos que la inmensa misericordia divina nos ayude, volveremos defraudados. Por tanto, me parece imprescindible pedir a Dios, durante tres días de ayunos y



El rey Fernando I.

oraciones, que se digne a revelarnos dónde se encuentra lo que buscamos». En consecuencia toda la embajada oraron y ayunaron durante tres días. En la mañana del cuarto día, el obispo Alvito reunió nuevamente a sus compañeros y les dijo que debían dar gracias a Dios de todo corazón porque se había dignado a recompensar sus ayunos y a escuchar sus oraciones para no volver con las manos vacías a León, y dejar sin recompensa tanto esfuerzo. Dijo que la voluntad de Dios era que no podían llevarse los restos de Santa Justa, pero que a cambio recibirían un don muy preciado, el cuerpo del bienaventurado Isidoro, que fue

obispo de la ciudad y que por sus escritos y sus palabras fue el hombre más sabio de España. Y en aquellos años, el autor más citado y leído de la Cristiandad.

Alvito relató a todos los miembros de la embajada cómo en sueños, un anciano, vestido con los hábitos episcopales, le anunció lo que les había dicho, y que ese presbítero era Isidoro. La visión se repitió tres veces y en la última, añadió: «Aquí, aquí, aquí encontrarás mi cuerpo, y para que no pienses que soy un fantasma que te engaña, reconocerás la verdad de lo que te digo por esta señal. En cuanto mi cuerpo sea desenterrado sufrirás una enfermedad incurable, y dejando este cuerpo mortal, vendrás con nosotros coronado con la corona de los justos».

El obispo de León y sus compañeros se presentaron rápidamente en el palacio del rey Al-Mutamid, contó la visión que había tenido, y le solicitó permiso para llevarse el cuerpo de San Isidoro en vez del de Santa Justa. El rey escuchó el relato y la petición con un semblante imperturbable y cuando terminó exclamó. «¡Ay! Si os doy a Isidoro, ¿qué me queda? Sin embargo, no puedo oponerme a la voluntad de Dios, así

que se debe cumplir los designios de vuestro Dios. Eres, Alvito, un hombre demasiado venerable para que pueda oponerme a alguna de tus justas peticiones y negarte algo. Buscad con libertad el cuerpo de Isidoro y lleváoslo, aunque muy a mi pesar y con harto dolor de mi corazón».

La embajada no tardó en encontrar el sepulcro, pues buscando señales, vieron los cristianos en el suelo los vestigios de tres golpes que San Isidoro dio con el báculo en su última aparición. Y descubierto el sagrado tesoro, fue tanta la fragancia que despidió su cuerpo, que como si fuera una nube de bálsamo, humedeció los caballos y las barbas de todos los presentes con un rocío de olor muy especial y como ningún perfume del mundo podría conseguir. La caja del sepulcro era de enebro, y allí estaba el cuerpo del santo y sabio obispo. Al instante Alvito enfermó y al séptimo día entregó su alma a Dios, como le había pronosticado la visión de San Isidoro.

(Finaliza el próximo mes)



AÑO DE LA FE



FUE CONCEBIDO POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

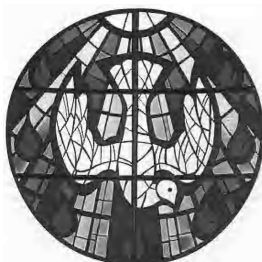
Resumen de la catequesis ofrecida por el Papa Benedicto XVI en la audiencia general del día 2 de enero de 2013, en la Sala Pablo VI del Vaticano.

[...] La Natividad del Señor ilumina una vez más con su luz las tinieblas que con frecuencia envuelven nuestro mundo y nuestro corazón, y trae esperanza y alegría. ¿De dónde viene esta luz? De la gruta de Belén, donde los pastores encontraron a «María y a José, y al Niño acostado en el pesebre» (Lc 2, 16). Ante esta Sagrada Familia surge otra pregunta más profunda: ¿cómo pudo aquel pequeño y débil Niño traer al mundo una novedad tan radical como para cambiar el curso de la historia? ¿No hay, tal vez, algo de misterioso en su origen que va más allá de aquella gruta?

Surge siempre de nuevo, de este modo, la pregunta sobre el origen de Jesús, la misma que plantea el procurador Poncio Pilato. [...] Ciertamente, Jesús es originario de Nazaret, nació en Belén, pero ¿qué se sabe de su verdadero origen?

En los cuatro Evangelios

emerge con claridad la respuesta a la pregunta «de dónde» viene Jesús: su verdadero origen es el Padre, Dios; Él proviene totalmente de Él, pero de un modo distinto al de todo profeta o enviado por Dios que lo han precedido. Este origen en el misterio de Dios, «que nadie conoce», ya está contenido en los relatos de la infancia de los Evangelios de Mateo y de Lucas, que estamos leyendo en este tiempo navideño. El ángel Gabriel anuncia: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios» (Lc 1, 35). [...]



Si consideramos atentamente la expresión [del Credo] «por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen», encontramos que la misma incluye cuatro sujetos que actúan. En modo explícito se menciona al Espíritu Santo y a María, pero está sobreentendido «Él», es decir el Hijo, que se hizo carne en el seno de la Virgen. En la Profesión de fe, el Credo, se define a Jesús con diversos apelativos: «Señor, ... Cristo, unigénito Hijo de Dios... Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero... de la misma sustancia del Padre» (Credo niceno-constantinopolitano). Vemos entonces que «Él» remite a otra persona, al Padre. El primer sujeto de esta frase es, por lo tanto, el Padre que, con el Hijo y el Espíritu Santo, es el único Dios.

[...] Profesando en el Credo: «Por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen», afirmamos que el Espíritu Santo, como fuerza del Dios Altísimo, ha obrado de modo misterioso en la Virgen María la concepción del Hijo de Dios. El evangelista Lucas retoma las palabras del arcángel Gabriel: «El Espíritu vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra» (1, 35). Son evidentes dos remisiones: la



primera es al momento de la creación. Al comienzo del Libro del Génesis leemos que «el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas» (1, 2); es el Espíritu creador que ha dado vida a todas las cosas y al ser humano. Lo que acontece en María, a través de la acción del mismo Espíritu divino, es una nueva creación: Dios, que ha llamado al ser de la nada, con la Encarnación da vida a un nuevo inicio de la humanidad. [...] Esto nos hace reflexionar sobre cómo la fe trae también a nosotros una novedad tan fuerte capaz de producir un segundo nacimiento. En efecto, en el comienzo del ser cristianos está el Bautismo que nos hace renacer como hijos de Dios, nos hace participar en la relación filial que Jesús tiene con el Padre. Y quisiera hacer notar cómo el Bautismo se recibe,

nosotros «somos bautizados» — es una voz pasiva— porque nadie es capaz de hacerse hijo de Dios por sí mismo: es un don que se confiere gratuitamente. [...] Sólo si nos abrimos a la acción de Dios, como María, sólo si confiamos nuestra vida al Señor como a un amigo de quien nos fiamos totalmente, todo cambia, nuestra vida adquiere un sentido nuevo y un rostro nuevo: el de hijos de un Padre que nos ama y nunca nos abandona.

Hemos hablado de dos elementos: el primer elemento el Espíritu sobre las aguas, el Espíritu Creador. Hay otro elemento en las palabras de la Anunciación. El ángel dice a María: «La fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra». Es una referencia a la nube santa que, durante el camino del éxodo, se detenía sobre la tienda del encuentro, sobre el arca de la Alianza, que el pueblo de Israel llevaba consigo, y que indicaba la presencia de Dios (cf. Ex 40, 34-38). María, por lo tanto, es la nueva tienda santa, la nueva arca de la alianza: con su «sí» a las palabras del arcángel, Dios recibe una morada en este mundo, Aquel que el universo no puede contener establece su morada en el seno de una virgen.

Volvamos, entonces, a la cuestión de la que hemos partido, la cuestión sobre el origen de Jesús, sintetizada por la pregunta de Pilato: «¿De dónde eres tú?». En nuestras reflexiones se ve claro, desde el inicio de los Evangelios, cuál es el verdadero origen de Jesús: Él es el Hijo unigénito del Padre, viene de Dios. Nos encontramos ante el gran e impresionante misterio que celebramos en este tiempo de Navidad: el Hijo de Dios, por obra del Espíritu Santo, se ha encarnado en el seno de la Virgen María. Este es un anuncio que resuena siempre nuevo y que en sí trae esperanza y alegría a nuestro corazón, porque cada vez nos dona la certeza de que, aunque a menudo nos sintamos débiles, pobres, incapaces ante las dificultades y el mal del mundo, el poder de Dios actúa siempre y obra maravillas precisamente en la debilidad. Su gracia es nuestra fuerza (cf. 2Co 12, 9-10). ■



ESTADÍSTICA DE SEPTIEMBRE DE 2013

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
1	3	3		100,00		
2	8	8		100,00		
15	6	6		100,00		
21	6	6		100,00		
27	9	9		100,00		
23	9	8	1	88,89		
12	17	15	2	88,24	2	Con el 19 y en San Pedro del Pinatar (Murcia)
10	16	14	2	87,50	3	3 y 28
25	14	12	2	85,71		
26	7	6	1	85,71		
29	7	6	1	85,71		
17	13	11	2	84,62		
8	19	16	3	84,21	2	21 y 26
14	6	5	1	83,33	2	25 y 26
28	11	9	2	81,82	2	25
19	15	12	3	80,00		
18	14	11	3	78,57	2	22 y 26
9	18	14	4	77,78	2	7
24	13	10	3	76,92		
22	17	13	4	76,47	3	19 y 21
11	8	6	2	75,00		
3	11	8	3	72,73	2	6 y 26
20	13	9	4	69,23	5	13, 23, 29 y en octubre con el 4
4	9	6	3	66,67	1	19
5	5	3	2	60,00		
16	20	12	8	60,00	1	6
6	12	7	5	58,33	1	21
7	10	5	5	50,00		
13	6	3	3	50,00		
30	8	4	4	50,00		
Totales:	330	257	73	77,88	28	—

ALTAS: Turno 21: 1.957